DON SEBASTIAN DE MIÑANO Y BEDOYA

BOSQUEJO BIOGRÁFICO

POR

IGNACIO AGUILERA Y SANTIAGO

Bayona 10 de julio 1835.

Amadísimo amigo: otros dos correos se han pasado sin recibir carta de Vm., mas no por eso quiero dejar de saludarle.

Antes de ayer, de buenas a primeras, me encontré aquí con el Zangao que va a París, y ha pasado dos días en mi casa. Me ha hablado de Vm. y de muchos y de mil cosas que a mi entender él no ve con la debida claridad. Su comisión me temo que no tendrá ningún resultado porque aquí tiene ya echadas sus cuentas, y aunque la muerte de Zum. y la defensa de Bilbao parece que debían cambiar el fondo de la cuestión, se necesitarían otras pruebas de fuerza en el partido constitucional y otra firmeza en el gobierno para decidirles a pronunciarse abiertamente. Por ahora creo que les asustaría menos ver al Pretendiente en Madrid que el prospecto del nuevo ministerio.

A mayor abundamiento se extendió ayer y antes de ayer la noticia de que en Zaragoza habían proclamado la constitución del 12 y pegado fuego a un convento. Dudo que sea exacta, pero aún estamos en esas dudas.

Por otra parte, este gobierno, no queriendo romper de lleno con los Carlistas, ha dado orden para que todos los españoles, de cualquier color que sean, vayan al interior. No sé si aún alcanzará a los propietarios, cosa que sería demasiado fuerte, pero recelo que todo se quedará en conversación y hacer que hacemos.

Después de la libertad de Bilbao no sabemos una palabra de movimientos militares de unos ni de otros; sólo se dice que algunos

batallones carlistas han caído sobre Álava; ya veremos lo que emprenden los ingleses luego que llegue el número competente.

Como Vm. no me dice nada no puedo extenderme por falta de materia. Lo que me importa es que lo pase bien y disponga de su ammo.

Chano.

Al Sr. D. Félix José Reynoso.

Bayona 7 de agosto 1835.

Mi muy querido amigo: es pereza o encantamiento? Lo primero no lo creo y lo segundo tampoco lo he creído jamás; pero es lo cierto que se pasan los meses sin ver una letra de Vm. Lo mismo me sucede con las de Masera, al paso que recibo todas las demás y que me escriben Eugenio y otros todas las semanas. Yo he llegado a recelar que D. Tomás no las franquea por sí mismo y que aquel a quien comisiona no lo hace sino que se guarda los cuartos. De otra suerte se me hace inconcebible semejante falta, sobre todo de las cartas de Vm.

Después del atentado del 28 de julio estamos en brasas esperando cuáles serán las resoluciones de la Cámara con respecto a la imprenta en quien todos reconocen el origen de este y otros crímenes; de hoy a mañana veremos las primeras propuestas de leyes excepcionales.

En este entretanto no se ha hecho la menor novedad en la situación de los ejércitos beligerantes, y lo único que puedo asegurar a Vm. es que D. T.° ha desechado todas las proposiciones dirigidas por ese gobierno la semana pasada.

Ahí debieron recibir la noticia hace tres días. ¿Será obstinación? ¿Será seguridad de triunfo?

Por otra parte, me escriben ayer de Londres que así Welington como Peel miran como incompatibles, con la seguridad del reposo de Europa, las restauraciones de las dos ramas de la casa de Borbón, ya excluídas, y la de D. Miguel en Portugal, y esto quita o debe quitar toda esperanza a los pretendientes, si su peculiar partido no hace milagros. Allí el odio a la Rusia es superior a otras simpatías que por otra parte pudieran tener.

La Cataluña da mucho cuidado y se cree que Llauder anda prófugo; yo no lo creo todavía, porque ya debería haber otras no-

vedades mayores. De todos modos hay allí una levadura de independencia que ofrece embarazos para lo que resta de siglo.

He visto el decreto de supresión de conventos que, aunque útil en principio, dudo que lo sea por la circunstancia de ser mirado como un corolario de los asesinatos de los frailes.

A Dios, querido mío, duerma Vm. de seguido los meses y los meses, y deje que le escriba solo su ammo.

Chano.

Para el Sr. D. Félix José.

Bayona 14 de agosto 1835.

Mi muy querido amigo: es menester que yo sea tan constante en mis afecciones para no sospechar que Vm. me ha olvidado o que D. Tomás Maseras está haciendo alguna gran picardía conmigo en cambio de haberle sacado de la miseria. Yo no puedo dudar que mis cartas llegan a poder de Vm., pues que van con las de Eugenio, el cual me contesta puntualmente a ellas, y sin embargo ninguna respuesta ni señal de vida recibo de Vm. hace más de dos meses. Presumo, pues, que Vm. se las entrega a Maseras, y como este se ha puesto en el pie de no escribirnos una palabra ni a la Duquesa de S. Carlos, ni a Lanza ni a mí, cuyos intereses está manejando, crece mi inquietud a cada correo que se pasa sin carta suya. No vuelva Vm., pues, a escribirme por su conducto, como ya le he dicho, sino por el de Eugenio, o directamente franqueando la carta.

Son por desgracia tan oportunos los tiempos para el que sea propenso a hacer picardías las haga con impunidad, que estoy temblando de aclarar este misterio.

Los asuntos de Cataluña van tomando un aspecto cada vez más sombrío. Llauder se ha refugiado en Francia y es lástima que encuentre una francia, quien dió el primer empuje a la espantosa revolución que no hace más que principiar en España. Aquí van perdiendo ya ilusión aun los más confiados y nadie duda de la tendencia desordenada y sanguinaria del liberalismo español.

Hace tres días que llegó aquí la mujer de Amarillas o Ahumada o como quiera llamarse, con pasaporte doble y pretendiendo guardar su ridículo incógnito, como si temiese la explosión de obsequios que habían de hacerla al saber su importante arribo. Aunque yo fuí escluído del misterio, por su compañera de viaje la Marquesa de

Vesolla, no he querido visitarla por no comprometer su misterioso velo. . Miro con tal hasco el papel que representa su marido desde que entró en tal ministerio que todo lo que dice relación con él me es menos que indiferente.

Ayer se recibió aquí la noticia de que los anarquistas catalanes no contentos con el horrible asesinato del General Bassa, han sacrificado también a los gobernadores de Figueras y Gerona. No puedo aún decir que el hecho sea cierto, pero las autoridades de aquí lo recibieron como tal.

De este otro ejército no ha ocurrido nada importante estos días; veremos si la llegada de los ingleses, que parece que se preparan a salir, les da alguna actividad. A Dios, querido mío, escriba, Vm. por fin alguna vez a su ammo.

Chano.

Para el Sr. D. Félix José.

Bayona 24 de agosto 1835.

Mi muy querido amigo: por primera vez después de dos meses largos recibo carta de Vm. de 12 del corriente y en vista de lo que en ella me dice de no haber recibido ninguna mía desde el diez de julio, tomo el partido de escribirle directamente y salga lo que saliere. Lo particular que hay en estos misteriosos estravíos es lo siguiente:

Yo escribo todos los viernes a Alberto, y dentro de la suya ha ido siempre una cartita con el simple sobre para el Sr. Dn. Félix José: y otra más abultada para Eugenio, porque en ella suelo escribir otra a D. Tomás. Ahora bien, Eugenio recibe constantemente las mías, pues me contesta con regularidad a ellas; ¿cómo es pues que Vm. no reciba las suyas yendo dentro de la misma cubierta? Una de dos, o se extraen, en cuyo caso también extraerían la otra, o no se entregan a Vm. con puntualidad. Debe averiguarse eso en la inteligencia, repito, que todos los viernes, menos uno he escrito a Vm. más o menos largo. ¡Sería posible que fuese infiel el criado o criada de Alberto! Recelo de todo.

En cuanto a las de Vm. ni una siquiera, hasta que esta ha llegado a mis manos; tanto es esto cierto, que en varias de las mías he manifestado a Vm. mi desconfianza de que se las entregase a D. Tomás,

por si no las franqueaba, y suplicándole que me escribiese directamente con mi sobre o con el de D.ª Agustina Montel de Ochoa.

Esos tres ejemplares que desea de «l' Histoire le la revolution de Espagne depuis 1820 jusqua 1823, par en témoin oculaire», pueden y deben encontrarse en París chez Dentu fils, libraire, Quai Voltaire ou rue des grands augustins.

¿Qué decir a Vm. del estado actual de las cosas de España? Nada ya, porque sólo puede discurrirse sobre ellas con lágrimas. Lo ya hecho la pone al nivel de 1793: lo que aún falta podrá ser nuevo hasta en la historia de las revoluciones. Por acá sabemos todo lo ocurrido en Cataluña, Aragón, Valencia, Murcia y Madrid, hasta el 16 del corriente a media noche: figúrese Vm. cuál será la curiosidad en que estamos por lo que haya podido seguirse.

El estado de la facción es cada día más imponente. Ya está tan segura de su fuerza en las cuatro provincias, que ha podido destacar una columna de 3500 hombres a Cataluña, atravesando todo el Aragón, sin que nadie le diga palabra y aumentándose en su tránsito como una bola de nieve. El ejército de la Reina con los brazos cruzados por más que ha visto a D. Carlos penetrar por Castilla hasta Briviesca y volverse luego a Vizcaya, donde está enseñoreándose de todo el país.

Los ingleses, encerrados hasta ahora en S. Sebastián, aprendiendo el ejercicio y emborrachándose sin cesar. Sólo una vez se han atrevido a salir de sus murallas y en ella se escaparon cinco de sus soldados a los carlistas, que estan a tiro de cañón. Veremos luego si cobran más ánimo, aunque lo dudo mucho.

Este gobierno, a lo que yo puedo saber por las autoridades de aquí y por mi correspondencia de París, no sólo no hará nada ya por esta gente, pero celebraría en el alma un desastre completo, porque saben a lo que va a parar eso y conocen que no hay otro medio de recuperar el orden que un retroceso enorme y muy pronto.

Advierto a Vm. para su gobierno que aunque me es imposible resumir lo que le he escrito en más de 20 cartas seguidas, siempre le he hablado del estado de la guerra según las noticias que aquí se han ido recibiendo. Pero en dos cartas, una de 31 de julio y otra de 7 de agosto le di cuenta detallada de una misión enviada al pretendiente por ese ministerio, proponiéndole anular la ley de exclusión a la Corona: una pensión de ocho millones de reales para él: el re-

conocimiento de todos los grados a los oficiales de su ejército y la jura de los fueros a las provincias si consentía en retirarse. El comisionado traía orden verbal de hablar antes conmigo sobre todo ello, cosa que estrañé mucho, pero por tratarse de un objeto tan importante me presté a oirle y aconsejarle en presencia del General Havispe. Se le dieron los auxilios competentes y fué malamente despachado tanto de D. Carlos como de la Junta de Navarra. De todo esto di a Vm. cuenta detallada y se lo repito ahora en compendio por si puede servirle para explicar el estravío de nuestras cartas.

En otras le he hablado de los planes sangrientos que esos asesinos reciben de aquí de la sociedad de los derechos del hombre para no contentarse con la matanza de los frailes, sino proceder en seguida contra el clero secular, nobleza y grandes propietarios. Si ese gobierno lo ignora es un estúpido, y si lo sabe, no tiene nombre su perversidad: yo lo sé tan de cierto como mi propia existencia. Sírvale a Vm. de aviso por si quiere ponerse en seguida aquí o en otra parte.

He hablado a Vm. del Ilustre y de su mujer que está aquí, aunque yo no he querido verla porque está tan ilusa como él, y finalmente le he hablado a Vm. de tantas cosas que no me es posible acordarme. Veamos si esta carta es más feliz y entre tanto hágame el favor de poner la adjunta en el correo de Andalucía y disponga de su ammo.

Chano.

Bayona 28 de agosto 1835.

Amadísimo amigo: aunque el correo pasado escribí a Vm. directamente vuelvo a mi costumbre de ponerle todos los viernes una fe de vida. Repito, por si acaso en esta carta, que los tres ejemplales de la Historia de la Revolución de España, de 20 a 23, podrán hallarse en París chez Dentu fils libraire Rue des grands augustins. Añado ahora que si Vm. quiere que los encargue, vendrán con facilidad hasta aquí, ¿pero cómo enviarlos a Madrid?

El éxito de la insurrección de esos Urbanos, mucho menos funesto de lo que nos hicieron temer las primeras noticias, pudiera servir de principio para hacer entrar en razón a las otras provincias sublevadas en sentido anárquico. ¿Pero dónde encontrará el gobierno la fuerza material para obrar en ellas, que es la única que

produjo el despejo de la plaza mayor? Yo no sé si al ver las potencias lo enorme de esa crisis se determinarán por fin a querer contenerla. Hay quien lo espera todavía en medio de las manifestaciones contrarias, pero yo no me atrevo a lisonjearme de ello porque se necesitaría enviar dos ejércitos: uno contra los Carlistas y otro contra los que no se sabe lo que son, pues que toda dominación les honraría. Vemos llegar una multitud de emigrados, así de esa Corte como de las provincias, y cada uno hace una pintura más horrorosa del estado de ese país.

Aquí se espera, de día en día, el principio de las operaciones activas de los ingleses llegados a S. Sebastián, en la inteligencia de que se mira como el último esfuerzo que pueden hacer los que aún se titulan partidarios de Cristina. Si consiguen ventajas, la guerra civil se dilatará, aunque dividida en menores masas; si son batidos, el desaliento acabará muy brevemente la contienda; esta es la alternativa.

¡Qué días habrá Vm. tenido al ver realizados sus temores! pero ¡qué días le restan que ver en cualquiera hipótesis de triunfo de doctrinas! Escriba Vm. directamente a D.ª Agustina Montel de Ochoa, Bayona, y podrá ser que se vuelva a regularizar ntra. correspondencia. A Dios, querido, es de Vm. ammo.

Chano.

Al Sr. D. Félix José Reynoso, calle Imperial, Madrid.

Bayona 5 septiembre 1835.

Mi amadísimo amigo: Recibo con puntualidad la carta de Vm. del 13, pues aunque me llegó juntamente con otras dos de Eugenio del mismo 13 y del 22, todavía es mucho triunfo que no se haya quedado como las otras en manos de qué sé yo quien.

Contesto a ella por manos de Eugenio a quien echo hoy una fiera peluca por la negligencia con que ha mirado mi principal y repetidísimo encargo de ver a Vm. a menudo en lugar de cultivar el peligroso trato de tanto avechucho charlatán o sanguinario que no pueden hacer otra cosa que extraviarle o perderle. En fin ya está casado y él verá el modo de conducirse en términos que no tenga que arrepentirse de no seguir mis consejos.

Alberto predica que se las pela en su malhadada Gaceta, echan-

do textos de la historia griega y romana que no convencerán jamás a un solo lector que lo necesite. Pero en cambio los otros asesinan e incendian en nombre de la patria y de la libertad no más que para hacer amable una y otra. Ya no veo el menor recurso a ese mezquino gobierno, sino el de asesinar también él a quien tenga la cortesanía de permitírselo. En la inteligencia de que otro auxilio alguno de los que espera e implora de rodillas, no lo tendrá de nadie mientras haya una sombra de razón en los gabinetes.

Cuando esto no fuese una verdad conocida de todos los que no están obcecados en esa atmósfera de telarañas, bastaría el discurso pronunciado por Lord Broudgan en una de las últimas sesiones del Parlamento, en la cual dijo que por ningún caso permitiría la Inglaterra que una sola bayoneta estranjera se interpusiese en los negocios de la península.

Dejando esto aparte y como cosa juzgada me limitaré a dar a Vm. cuenta de la primera salida de los ingleses de S. Sebastian, con toda la guarnición el domingo 31 de agosto. Iban en número de 4200 hombres mandados por Evans, Alava, Jaúregui y Chichester, con el objeto de reconquistar el pueblo...(?) de Hernani, adonde habían enviado a pedir raciones y disponer alojamientos. Mas apenas se habían alejado media legua, que es la mitad del camino, cuando salió a su encuentro un solo batallón Carlista, (el tercero de Navarra) y sin permitirles siquiera acercarse a los retrincheramientos les hicieron una sola descarga y cayeron sobre ellos a la bayoneta, no quedándoles otro recurso que la fuga, con la que pudieron meterse otra vez en la plaza, dejando en el campo sobre 40 muertos y más de 100 heridos. Chichester es del número de estos últimos. Lo peor del caso es que apenas entraron en la ciudad llegó el aviso de que Bilbao corría nuevamente mucho peligro, y tuvieron, a toda prisa, que embarcar dos batallones para socorrerlo.

Tiene Vm. pues otra vez cercado S. Sebastián para todo el invierno y las cosas en peor estado que nunca. Esto es lo que pasa por hoy, y no ocurriendo otra cosa particular queda hasta de aquí a ocho días suyo ammo.

Chano.

Al Sr. Dn. Félix José Reinoso, calle Imperial, Madrid.

Bayona 11 septiembre 1835.

Amadísimo amigo: con gran placer veo restablecida cierta regularidad en nuestra correspondencia, de que ya iba perdiendo hasta la esperanza. La de Vm. del 23 llegó a mis manos, pero ya hoy estamos mucho más adelantados de noticias de Madrid, pues las tenemos hasta del 5 por un extraordinario. El círculo revolucionario se recorre aún con más rapidez de lo que yo creía, y así su término debe estar menos lejano.

No hay que esperar, ni remotamente, una intervención, mas antes se comunicarán, dentro de pocos días, órdenes para introducir toda la tolerancia posible en las comunicaciones de la frontera, que toda está ocupada por los Carlistas. Esto es lo que me comunican ayer de París las personas que hasta ahora no me han equivocado en sus relaciones.

Los dos sucesos últimos adversos que han tenido las tropas de la Reina, es decir, el ataque de los Ingleses a Hernani de que ya hablé a Vm., y la dura lección que han dado los Carlistas a Córdoba en las inmediaciones de los Arcos ocasionándole una pérdida de mil hombres, han dado un realce inmenso a su partido, que ya se mira como el único capaz de restablecer el orden en la Península. Llueven cada día proposiciones de empréstitos, y abunda mucho en dinero, armas y municiones. Este es el hecho del que puede Vm. sacar las consecuencias que guste.

He dicho a Vm. ya por dos veces dónde puede hallarse l'Histoire de la Revolution, que es chez Dentu fils, Rue des Grands Augustins. Si Vm. quiere que yo encargue los tres ejemplares lo haré al instante y vendrán, ¿pero cómo pasarlos a Madrid? En difficultas.

También he rogado a Vm., no se si una o dos veces, que se llegara o hiciese llegar a Casa del Conde del Rodezno, Conde de Valmediano, y se le preguntase dónde diablos dejó en Oloron 4 ejemplares del Examen que llevaba para Vm. y otros papeles para Eugenio, pues ni muertos ni vivos han vuelto a parecer, a pesar de haberle escrito yo y también su primo D. Bernardo Elio. Si Vm. ignora donde vive podrá decírselo Luisito Elio, que es amigo de Alberto. El diablo parece haberse conjurado contra la tal obra.

Ahora se empeñan los interesados en las dos personas que encabezan la adjunta esquela en que yo se la remita a Vm. y le em-

peñe en que busque algún medio de que esos infelices confinados en Valladolid salgan del riesgo contínuo que amenaza sus cabezas o bien dándoles un pasaporte para venir a Francia o a lo menos para refugiarse en Madrid donde será menor el peligro. Yo les he dicho que considero a Vm. tan aislado de relaciones como yo en el ministerio del Interior, pero con todo me obligan a incluírsela. Vea Vm. si por recobecos puede adelantar algo en bien de esos desgraciados, y de todos modos contésteme algo que justifique mi remisión.

Muchas son las provincias, sino todas, que han adherido a la rebelión de Barcelona y Valencia, faltando únicamente que el Consejo de gobierno y la Cámara de Próceres haga la misma sumisión. Así lo espero, si es que ya no está hecho, porque tal vez no les quede otro auxilio para prolongar por algunos meses su decrépita existencia. Ninguna combinación está a mi alcance que pueda substraerles del yugo definitivo que les amenaza, y entonces ¡qué de males y aun de horrores preveo en la reacción! Detestable siglo.

A Dios, querido amigo, cuándo conversará con Vm. en lugar de escribirle su ammo.

Chano.

Al Sr. D. Félix José Reinoso, Madrid.

Bayona 18 de Setiembre 1835.

Amadísimo amigo: he recibido felizmente y más pronto que ninguna otra la apreciable carta de Vm. principiado el 5 y concluida el 7 de este mes con sobre directo a D.ª A. M. de O, lo cual me indica que este es el mejor medio de entendernos cuando haya que hablar de cosas delicadas como me sucede hoy.

Llamo delicadas, por ejemplo, las que Vm. desea saber respectivas a la transacción, no meditada tan sólo, sino propuesta, remitida y desechada con desdén e indignación. Yo ignoro los pasos que le habrían precedido, porque en tales materias no me gusta asegurar lo que han visto mis ojos o sabido a lo menos de un modo irrecusable. Pero el tono con que se desechó lo que voy a decir a Vm. y ya le escribí a su tiempo, me indica que habían precedido otras tentativas del mismo género.

El día 29 de Julio se me presentó un sujeto (cuyo nombre diré a Vm. si fuese necesario) con un aire misterioso, agitado y como

quien está poseido de una idea que le domina, proponiéndome una conversación despacio y a solas. Como yo le conocía bien y le apreciaba y aprecio por su excelente conducta, buenos modales y opiniones, y por ser uno de los más recomendables industriosos de la provincia, le dije que se explicase francamente conmigo, pues ya sabía que nuestros deseos eran uniformes en desear por todos los medios posibles la felicidad de nuestro pais. Entonces me manifestó un oficio del Conde, en que de orden de S. M. se le acreditaba para que pudiese abrir las negociaciones en que habían convenido cabalmente con S. E. y excitaba a que se le diese entera fe y crédito.

Preguntele sobre qué bases estaba autorizado a proponer la tal negociación y me dijo que las de una pensión de ocho millones de reales garantidos por la Francia e Inglaterra, si el Pretendiente se resolvía a dejar el País; hacer revocar la ley de exclusión en favor de sus hijos: concertar y jurar de nuevo los fueros de las cuatro provincias y la revalidación de sus grados a todo el ejército carlista, con el fin, según me añadió de que unido a la de la Reina se opusiese un dique impenetrable al partido de los anarquistas.

Hecha esta confianza le pregunté si estaba autorizado para comunicársela y por quién; a lo cual me contestó que por uno y por otro, esto es por el Conde y por el Ill.e Yo le repliqué entonces que supuesto que se había de invocar la garantía de la Francia y atendida mi posición de estrangero bien admitido por estar autorizados, nada podría yo decirle ni ayudarle, ni menos encontraría auxilio para su seguro paso al otro campo sin dar comunicación de este asunto al General Havispe. Díjome que no tenía inconveniente y que aun se le había insinuado este mismo, pero que no conociéndole no se había adelantado a proponérselo. Entonces escribí una carta atenta a dicho General pidiéndole hora para una conferencia, cuya respuesta inmediata fué que me quedaba esperando.

Fuimos allá en derechura, y hecha mi introducción, nos mostró de nuevo sus credenciales, añadiendo, a interpelacion mía, que también estaba autorizado a proponer la boda de su hijo mayor con la Reinecita. Es inútil repetir a Vm. las reflexiones que se siguieron a esta comunicación, las dudas que el General y yo tuvimos de que surtiese algún efecto este paso, etc., etc.; baste saber que en el acto mismo se le dió un salvoconducto para pasar la frontera sin obstáculo y que al cabo de seis días le vimos de vuelta despachado por

la Junta de Navarra con un no ha lugar a esta ni semejantes proposiciones que S. M. no escucharía hasta después de llegar a Madrid, porque ya le tenían demasiado importunado con ellas.

Aquí tiene Vm. la historia de este incidente tal como pasó y nada más.

En cuanto a la otra duda que Vm. tiene de si llegó a Briviesca D. C. en persona, le digo que no, pues sólo llegó a Pancorbo, que dista 4 leguas, si no me engaño, y desde allí se volvió a Vizcaya por Puerta Larra.

Viniendo ahora a las cosas actuales, fué una paparrucha la noticia esparcida ahí de la intervención, que ni creo posible ni mucho menos problable. Lo que llevó ese expreso no fué otra cosa que otra paparrucha del Prefecto de este Departamento Mr. Le Roi, que por haber visto en los papeles ingleses lo ocurrido con el Duque de Cumberland, a quien suponen implicado en una conspiración contra la Princesa Victoria, heredera presuntiva al Trono, le pareció urgente que lo supiesen Ragneval. Pero a este le escribió al mismo tiempo el Subprefecto de aquí diciéndole que la tal especie era insignificante, y que lo solo que podía merecer la atención era el haber mandado el gobierno francés suspender las licencias indefinidas en el ejército, de lo cual parecía inferirse que no era imposible la intervención. Eso es todo lo que ha pasado y puede asegurarlo así porque leí uno y otro despacho.

Esas provincias harán todo lo que quieran hasta que el peligro común las haga volver en sí cuando ya no tenga remedio y esté el partido de D. Carlos apoderado tal vez de nueve décimas partes de la nación. Yo no me atreveré a pronosticar cuando ha de suceder, pero sí lo juzgo inevitable; atendidas las ventajas que cada día consigue, de nada sirve que las Gaceta hable de victorias imaginarias como la de Lomba y otras majaderías de su especie, pues no hay quien ignore aquí que las tropas del tal Aldama fueron batidas, desalojadas de sus posiciones y obligadas a huir de los Arcos a la una y media de la noche, dejándose 140 prisioneros y una multitud de heridos. Este sistema de decepción fué el que empezó a desacreditar al gobierno de la Reina y acabará por hundirle donde nadie vuelva a hablar de él.

Hoy se habla de otras dos acciones ganadas por los Carlistas, una en Mendigorria contra 2000 hombres que llevaban socorros de

víveres a Puente la Reina, y otra en Arrigorriaga contra la Reserva y las divisiones de Espartero e Irriarte, en que se dice que pasan de mil los prisioneros, entre ellos uno de los jefes de la legión inglesa. No hay hasta ahora ningún detalle, ni creo nada de lo que corre hasta que pasen por lo menos 48 horas, porque es infinito lo que se miente y exagera por ambos lados.

Entretanto admírese Vm. también de la bestialidad de D. Carlos. Ayer leí su boletín 87 en que se describe la función de Iglesia celebrada en Estella con motivo de entregar al batallón de lanceros un estandarte que envía de Londres la Princesa de Beira, bordado por su mano. Este estandarte tiene bordada en relieve una imagen de la Virgen de los Dolores: pues bien, el Boletín concluye por dos Reales decretos en que S. M. nombra Generalísima de sus ejércitos a la susodicha virgen y Generalísimo al estandarte. Esto no leyéndolo impreso, como yo lo he leído, parecería increible.

Basta de carta hasta el viernes inmediato: respóndame Vm. con preferencia con la dirección que traía esta a que contesto y disponga de su ammo.

Chano.

Bayona 25 de septiembre 1835.

Amadísimo amigo: sin carta de Vm. a que contestar le escribo sólo por escribirle, aunque nada ocurre que lo merezca. Todos estamos a la espectativa del programa del nuevo ministerio, cuyo giro, aunque se adivina cuál podrá ser, mucho más se pronostica la imposibilidad de llevarle a cabo.

Si algo pudiera yo asegurar, por lo que me escriben de París, es la nueva certeza de que en ningún caso habrá intervención, y si alguna fuese posible sólo se verificaría en favor del pretendiente. La oposición, al paso que ha estado y continúa, que no conviene hacerla, se conoce a tiro de ballesta que está ansiando por ella. No hay medio, por rídículo e infame que sea, que no se adopte para hacerla necesaria. Verbi gratia: desde que los Carlistas echaron del otro lado del Ebro al ejército cristino, vinieron a refugiarse en el puerto de Behovia unos ochenta o cien urbanos de Irún, Tolosa y otros pueblos, los cuales viven, es decir, comen y duermen en Francia por no tener en esta parte ni una pulgada de terreno español donde fijar sus pies. Mas a pesar de eso continuamente están

disparando tiros contra los Carlistas que se hallan del otro lado, los cuales responden con otros dirigiéndolos al mismo puente donde también hay un puesto de guardia francés, pues el tal puente pertenece por mitad a las dos naciones. El objeto de esta farsa no es otro que el de ver si de este modo matan aquellos algún francés y se provoca por represalias una intervención que no se ha podido conseguir de otro modo. Ya llevamos dos meses de esta especie de guerra sorda que debería terminarse, si este gobierno tuviese decoro y verdadera independencia, o por mandar a estos tunos que se internasen o se volviesen a su país, o por hacer una guerra noble y abierta.

Entre tanto, los Carlistas no sólo diezman diariamente a los cristinos desde tierra, sino que los han cogido estos dias 4 chalupas de las que llevan víveres a S. Sebastián, y dentro de poco les pondrán el régimen dietético, porque por tierra no entrará nada en aquella plaza y por mar entrará también muy poco en el invierno por causa de los temporales.

Dentro de unos días me voy a Burdeos a donde me convida Aguado para ir a tomar posesión con él del famoso viñedo de Chateau Margaud que acaba de comprar. Sólo me detendré 15 días y así escríbame Vm. como hasta aquí, pues lo mismo hará su ammo.

Chano.

Al Sr. D. Félix José Reinoso, calle Imperial, Madrid.

Paris 24 de octubre 1835.

Mi muy querido amigo: hace algunos correos, es decir, cerca de tres semanas que no escribo a Vm., ni recibo carta suya desde que salí de Bayona. Creí que no habría pasado mi viaje de una visita a Chateau Margaud; pero su dueño se empeñó tanto en que le acompañase hasta esta capital, que no me fué posible rehusárselo. Cáteme Vm., pues, aquí por unos quince días, al cabo de los cuales me volveré a mi retiro con más gusto que salí de él.

He visto con satisfacción a varios antiguos amigos, como Burgos, Cruz, Colombi, Muriel, etc., etc., y sin ella otros infinitos pajarracos que se han abrigado y abrigan cada día en este torbellino donde se hunden todas las pasiones. Antes de ayer llegó Llauder, con quien he tenido una más bien reyerta que discusión, y segura-

mente no habría estado en el caso de tenerla, a no venirme él a buscar inmediatamente. Esta afluencia de emigrados contribuye más que otras cosas a que se mire como desesperada esa situación que nadie tomará a su cargo mejorar.

No he hablado con ningún ministro ni personaje alguno que se les acerque, y así no puedo asegurar por mí mismo cuáles son las ideas que en ellos predominen respecto a ese país; pero si hemos de creer lo que dicen muchas personas que pretenden estar bien informadas, cada día se inclinan más a guardar una rigurosa neutralidad mientras permanezca el Estatuto. Si este se destruye en la nueva reunión de Cortes, podría suceder que la neutralidad se convirtiese en obstáculo, ya que no en auxilio para los contrarios.

La prensa entretanto se despepita por ensalzar a ese nuevo prohombre, de quien por fe refiere maravillas; pero como se pasan las semanas sin que se vea esa sumisión de las Juntas, tantas veces anunciada, principiar a examinarse sus antecedentes, se les analiza y no se infiere nada bueno.

El único elemento de salvación que se entrevé es la nulidad aun más completa de los que dirigen la política de D. Carlos; porque al ver a su frente a un Calomarde, un Labrador, un Vallejo y otros de igual ralea, no hay quien espere otra cosa que torpezas y desatinos. Si otro u otros hombres mereciesen su confianza, no estrañaría yo que aquí diesen un completo salto atrás.

Por lo demás, aquí no se ve más que riqueza y superabundancia de vida, progresos en todo género y, en una palabra, un contraste que hace llorar a los que amamos nuestro país.

La Sara acababa de marchar cuando yo llegué, y lo he sentido porque hubiéramos hablado de Vm. Mi vuelta será dentro de diez o doce días y así escríbame Vm. spre. a Bayona, de donde le escribirá su primera carta su ammo.

Chano.

Al Sr. D. Félix José Reinoso, calle Imperial, Madrid.

Bayona 27 de noviembre 1835.

Amadísimo amigo mío: sirve esta de fe de vida después de mi llegada de París, no habiendo escrito a Vm. más que una carta desde allí o desde Burdeos, pues no me acuerdo. Llegué aquí el 15

y al día siguiente tuve que marchar a Oloron al encuentro de Paquita, que volvía de llevar a su hija a Andalucía. No se si habrá Vm. sabido que Maseras se suicidó después de haberme robado bastantes fondos, y que este suicidio fué determinado por la presencia de Paquita, de quien creyó que iba a pedirle cuentas y retirarle el poder. En algo habían de parar sus desconciertos con las cartas y su obstinado silencio que se empeñaba en atribuir a interceptaciones de Correos.

Lo malo es que después de sus desfalcos me obliga a estar ahora copiando todo el día su correspondencia y sacando apuntes para averiguar el estado de sus cuentas conmigo y con la casa de S. Carlos.

Esto me hace no poder prestar la conveniente atención a los sucesos de la frontera; pero por lo que veo se hallan en el mismo o peor estado que cuando salí de aquí hace dos meses.

En París he visto a Burgos, a Cruz, a Zambrano, a Llauder, (admírese Vm.) a Priedra y a otros infinitos que cual más cual menos no cesa de echar el muerto a la otra puerta. El gobierno está eminentemente ofendido del nuestro por sus injustas desconfianzas y por el imprudentísimo lenguaje y conducta del mentecato de Frías, que no hace más que sandeces de la mañana a la noche. Todos oyen con burla y menosprecio las ridículas esperanzas que ahí fundan algunos de salir adelante con el nuevo sistema de quintas interesadas y suscripciones piojosas. En una palabra, no hay esperanza de bien. Yo tampoco tengo mucha y sobre todo al ver como ha preso en Cataluña el chispazo que se envío por los Carlistas hace pocos meses.

Deseo recibir alguna carta de Vm., pues llevo dos meses sin ellas; no me las dilate por Dios y disponga de su ammo.,

Seb.

Al Sr. D. Félix José Reinoso, Madrid.

Bayona 11 diciembre 1835.

Amadísimo amigo: tengo mi casa llena de gente porque la familia de Paquita se ha visto precisada a emigrar de S. Sebastian con otras dos mil personas, huyendo de las bombas que los Carlistas han arrojado dentro de aquella plaza. Tres solos batallones han bastado para apoderarse primero de los fuertes exteriores de Aram-

burri y S. Bartolomé, establecer después sus baterías, colocar tres cañones, uno de 36, otro de 24 y otro 18; montar tres obuses y principiar a incendiar con ellos una ciudad que tiene dentro dos batallones del ejército y más de otros dos de guardias nacionales y sobre 50 piezas de artillería.

Sin embargo esta ha estado tan mal servida, que ni siquiera lograron desmontar una pieza a los sitiadores, al paso que estos no han perdido tiro ni desperdiciado una granada. El terror de los habitantes de todas clases fué tal, que acudieron al cónsul francés pidiéndole que saliese a implorar de los Carlistas una tregua de 48 horas para poder ponerse en salvo, lo cual fué concedido sin dificultad y los vapores franceses principiaron a hacer viajes repetidos llevando gratis a casi todo el vecindario al puerto de Socoa y al de Pasajes. Yo recibí aviso inmediatamente de esta pobre familia y pasé a S. Juan de Luz a recogerla toda y con ella a otras muchas personas conocidas, de modo que estamos como sardinas en banasta. También hemos tenido que enviar sábanas, mantas y ropas a otros que por la precipitación salieron sin nada.

Por fin antes de ayer que concluía el término, en lugar de continuar los fuegos retiraron los cañones, con motivo, según dicen, de haber hecho movimiento Espartero y Jáuregui, y se fueron dos batallones a salirles al encuentro, dejando el otro en observación en la plaza. Hoy empieza a correr la voz que a los dos dichos generales los han rechazado y obligado a volverse a Vitoria, en cuyo caso me temo que volverán a situar sus piezas contra S. Sebastian y continuarán los desastres.

Confieso a Vm. que no acierto a explicar una situación tan vergonzosa, y que no alcanzan todas las reflexiones para admitir siquiera la esperanza de una feliz terminación. Las pérdidas de los propietarios son considerables, y éstos reniegan, como es regular, de un gobierno que a nadie sabe protejer. No quiero hablar de la ineptitud de los jefes militares de la plaza, porque son tantas las trompetas de maldición que harán resonar los habitantes, que no tardarán en llegar al alto gobierno. Este, pues, debe en conciencia concederles un grado y alguna condecoración.

No me es posible extenderme por hoy más porque no me dejan

un rato de sosiego tantos chiquillos y grandes como rodean mi mesa. A Dios, querido amigo, queda de Vm. ammo.,

Seb.

Al Sr. D. Félix José Reinoso, calle Imperial, Madrid.

Bayona 18 diciembre 1835.

Amadísimo mío: sin carta alguna de Vm. a que contestar, sigo mi costumbre de escribirle cada ocho días como prometi.

Ya referí lo que había pasado en S. Sebastian con el inútil bombeo de los Carlistas, que cesó de repente por una tregua, después de haber hecho mucho daño en los edificios y perjudicado en particular al pobre pariente D. Simon Iturralde, cuyas propiedades han sufrido con el fuego de los unos y los otros. Ya sabe Vm. que este Iturralde es hermano político de Paquita y el apoyo de una gran parte de su familia.

Luego que los facciosos levantaron el sitio se fueron al encuentro de Espartero y Jáuregui, que habían hecho movimientos hasta Mondragón. Diéronles alcance, les batieron y obligaron a encerrarse en Vitoria, y sabiendo que en el entretanto habían llegado refuerzos a la plaza, en lugar de dirigirse a ella se presentaron antes de ayer delante de Guetaria amenazándola con dos cañones y un obus. Ayer quemaron y se apoderaron del barrio exterior de la población llamado Errerieta, donde fueron presa del incendio 40 edificios. Su gobernador pidió auxilio de artilleros al de S. Sebastián, pero este no quiso dársele y ha sido preciso acudir al Cuñado de Evans que manda el refuerzo último venido a S. Sebastián, el cual ofreció ayer enviar algunos a Guetaria. No sé si lo cumplirá ni si serán suficientes a disipar el peligro que, según me escribe Aldamar, era inminente.

En el entretanto, los pocos Carlistas que quedaron en observación con un cañón de la batería de S. Sebastián han levantado una batería que domina la entrada del Puerto, y antes de ayer ahuyentaron de él a un cachemarin y un barco de vapor francés llamado *Le Meteore*. Por la mañana temprano recibí el aviso de que los carlistas habían hecho fuego sobre uno y otro, cuyo parte se comunicó también oficialmente al General Narispe?, con quien yo me vi en el momento. Este general no perdió un instante en dar cuenta a París por el telégrafo de este insulto hecho a la bandera tricolor;

pero por la noche se supo por el mismo Comandante del Meteoro que esto era una fábula inventada por los de S. Sebastián por ver si pueden obligar a la intravención, y en prueba de ello decía hallarse fondeado en el puerto. No sé si habrá dado contraviso al gobierno; pero la cosa ha sido bastante crítica por las circunstancias de estar todo este país entregado a la única protección extranjera, sin que el ejército Español dé señales de vida.

Ridícula es la manía de mudar de nombre a ese malaventurado Ministerio del Interior y peor que ridícula la de buscar las simpatías de sonidos con la asquerosa constitución del año doce. Cada vez me convenzo más de que esa gente no vale para nada.

Esperamos saber el resultado de la venida de Almodovar al ejército, donde nada puede hacer que no sea echarlo más y más a perder.

De la línea principal de operaciones nada importante se sabe, sino que se están quietecitos a la orilla del Ebro, y vaya Vm. con Dios.

Escriba Vm.. amigo mío, siquiera para tener material sobre que le conteste. Su ammo.,

Seb.

Si supiera Vm. cuanto se desean aquí sus cartas para formar juicio de las cosas; no las escasearía.

Al Sr. D. Félix José Reinoso, Madrid.

Bayona 21 diciembre 1835.

Amadísimo amigo: con la carta de Vm. de 24 del pasado salgo de dudas de que recibió las dos últimas mías de Burdeos y París, sin que me acuerde de haberle escrito otras en esta última temporada, porque siempre he andado de prisa, deseando volverme a mi retiro.

No quiero acordarme de las pasadas que extravió el desdichado D. Tomás, porque a cada instante recibo nuevas pruebas de que su cerebro estaba desarreglado mucho antes de que tomase tan funesta resolución.

Sírvale a Vm. de regla que yo le escribiré regularmente todas las semanas, a no haber alguna causa que me lo impida y que avisaré en mi inmediata.

Mucho me anima la idea que Vm. ha formado del prohombre, y

yo además no tengo motivo para dudar de su aptitud y buenos deseos. Pero hay cosas que no me entran en la cabeza por más que lo desee, y una de ellas es que con nada pueda hacerse nada. El programa que hasta ahora nos ha dado una boca augusta es que se propone salir de los apuros *sin empréstitos extranjeros ni aumentos de contribuciones*, y esto, perdónenme todos los siete sabios de Grecia, lo tengo por imposible. Toda la esperanza, si no me engaño, está en algunas operaciones de crédito que darán muy poco y en la venta de bienes nacionales que por el pronto no dará nada. Comprendo muy bien cuanto puede una voluntad firme; pero tampoco ignoro que en presencia de la inercia general todo eso se disipa como el humo.

Tal vez el gran misterio está en haberse entregado ciegamente a la politica inglesa; pero para mí este sería un error mayor que todos los pasados, porque estoy persuadido a que más tarde o más temprano esto nos embrollará con la Francia, y ésta es el único auxiliar que ha salvado hasta ahora el trono de la Reina, y que le destruiría el día que se le antojase. Muy pocos hay en España persuadidos de esta verdad, según veo en los periódicos y según la ingratitud que muestra el mismo gobierno con sus sospechas y desconfianzas contínuas. Poco le ha faltado para creer que el gabinete francés favorecía a los Carlistas y le suministraba auxilios para continuar la guerra, como tuvo valor para decírmelo el majadero de Frías hace pocos días en París. Afortunadamente, el reciente pasaje de Behovia ha podido desengañar de este error; pero no extrañaría yo que aun con esto se insistiera todavía en crear esa falsa y fatal opinión. Sobre esto mismo le escribo hoy a Alberto para que lo lea quien él quiera, aunque me temo que es cosa convenida el explicarse así. Ni Wiliers ni Palmerston son hombres de ideas extensas y aquí tiene Vm. la causa de tantas ridículas vacilaciones.

Podrá suceder que sea vencido el pretendiente, pero me temo que ofrecerá muchas más dificultades que las que por ahí se figuran con sus sonados cien mil hombres, si al tiempo que ellos puedan moverse no están prontos 500 millones de rs. sobre el presupuesto ordinario para mantenerlos en pie. La anarquía, en ambos casos, es inevitable, y esto sin más razón que por estar el trono ocupado por una menor edad. El círculo de las concesiones está ya

casi recorrido del todo y sólo falta quitarse la máscara, lo cual se verificará a la primera resistencia. Esta es mi opinión mientras los hechos no me demuestren que es falsa.

Mucho me alegrará que Ermosilla se resolviese a venir a descansar aquí de sus disgustos, como se lo escribo; si Vm. le habla haría bien en aconsejárselo. De Vm. ammo.,

Chano.

Al Sr. D. Félix José Reinoso, Madrid.

Bayona 25 diciembre 1835.

Amadísimo amigo: felices pascuas, años, etc., si es que puede haber nada feliz en medio de tantas desgracias públicas.

He recibido la de Vm. del 9 de este mes, sin que pueda con seguridad decirle cuántas y cuáles suyas he recibido o se han estraviado. Lo único que puedo asegurar es que la especie del Conde del Rodezno es nueva para mí como para su primo D. Ofida, y así, en virtud de las noticias que Vm. me da sobre el probable paradero de los libros, haré nuevas diligencias por encontrarlos, pues ninguna gracia tiene que se pierdan cuatro ejemplares. Lo peor es que el pobre Conde ha espirado a la hora de esta en Zaragoza.

La otra especie de la historia por un témoin oculaire, no sólo la recibí sino que compré el ejemplar encuadernado que Vm. desea, y habiéndosele entregado a D.ª Manolita Verdes cuando se marchó a Madrid por septiembre pasado, me le he vuelto a encontrar en mi casa de vuelta de mi viaje porque la tal Sra. no se atrevió a conducirle, temiendo que la pasase perjuicio si se le detenían. Se le entregaré a Prat, aunque recelo que sean muy raras las proporciones que él tenga para remitirle.

Ocho días llevamos de oir y casi presenciar las mayores lástimas de lo que está pasando en Guetaria, pues como tenía allí su casa mi amigo Aldamar y aun tiene dos hermanos que la defienden, me envía parte diario de las operaciones del sitio. Los Carlistas principiaron a batir la muralla y casas del pueblo con tal acierto, que a los cuatro días abrieron brecha y han abrasado las tres cuartas partes de él. Pidieron socorros a S. Sebastian y a todas las plazas inmediatas y no les han enviado lo que se ha podido en hombres, municiones, granadas, cohetes de congreve?, etc., etc.;

pero pásmese Vm. y horrorícese de la inmoralidad de nuestro ejército. El principal refuerzo en hombres consistió en unos 100 soldados del provincial de Segovia; mas lo primero que estos hicieron apenas desembarcados fué saquear una por una todas las casas de la población, igualmente que la iglesia, violar muchas mujeres y cometer toda clase de excesos, en términos que una porción de paisanos vecinos de ella tomaron el partido de arrojarse con cuerdas desde la peña de Sartetope?, que está a 260 pies de altura. Los demás se han huido todos, cada uno por donde ha podido.

Hoy acabo de recibir hace cosa de una hora el parte en que me dicen que ayer todo el día dispararon a bala roja y que no queda esperanza de salvar nada, ya se tome, ya se defienda la plaza. Detrás de ella irá S. Sebastian, que se tomará probablemente si no se hace más esfuerzos por el gobierno o digamos más bien por los aliados.

De París no han resollado hasta ahora sobre el sonado insulto hecho al Meteore, y me persuado a que aunque se les invente que llueven piedras de molino no se darán por ofendidos por no verse en ocasión de declararse.

El pobre Aldamar ha perdido todo cuanto tenía, ya con la quema anterior de sus posesiones de Zornoza y Guetaria, ya con el sitio actual, pues su casa palacio ha sido uno de los primeros edificios que vinieron a bajo.

Confieso a Vm. que no comprendo ni nadie tampoco lo que hace el ejército y mucho menos alcanzo ni lo que hará ni como se mantendrá luego que se aumente. Muchas tragaderas se necesitan para creer lo que ahí les dicen de Vm. y para ver a una nación entera confiada en promesas indeterminadas. Adiós, querido mio, queda de Vm. ammo.,

Chano.

Al Sr. D. Félix José Reinoso, Madrid.

Bayona 1 enero 1836.

Amadísimo amigo: está visto que Vm. no es tan exacto como yo, pues que se pasan los 15 días sin ver letra suya, mientras que yo no omito enviar una carta a la semana.

Esa gente no acaba de hacer desatinos y arbitrariedades al paso que se llena la boca de orden legal. Este pobre hombre de Cónsul

está ocupadísimo con hacer ejecutar la orden de que habla la Gaceta del 22 sobre intervención de Carlistas. Medida necia, ineficaz y bárbara; porque si se ejecuta con alguno sólo recaerá en los que permanecen aquí sin otro cálculo que su pobreza y su opinión. La autoridad francesa se resiente muchísimo de que se la quiera hacer representar un papel que la envilece, y lejos de dar la mano a esta pesquisa abrirá todos los medios que estén en su mano para eludirla. No parece sino que el genio del error preside a todas las disposiciones políticas de ese país.

Alava no acaba de llegar; suponen que está enfermo en Burgos, y a la verdad se pierde muy poco en que tarde. Guetaria continúa en riesgo, pues aunque estos últimos días se ha suspendido el fuego, parece que es por estarla minando; ya están echadas las suertes para quien ha de montar el asalto. Entretanto el ejército quieto que quieto, esperando lo que tal vez no recibirá según los pocos recursos pecuniarios que se dejan entrever.

Aquí se han acabado ya hasta los últimos recelos de guerra con los Estados Unidos por haberse admitido la mediación de la Inglaterra, y aunque todavía la oposición se alimenta con hablar de la Rusia, pienso que no se moverá un soldado ni de una parte ni de otra.

Ayer me dijo Prat que ya había enviado a Vm. el paquetito de los dos tomos del *témoin oculaire*, con un correo extraordinario que ha debido ponerlos en sus manos a la hora de ésta.

Burgos quisiera venirse por estas inmediaciones porque no puede aguantar el clima de París. Trabaja mucho en escribir cosas que no podrán o no deberán salir a luz en mucho tiempo, si es que quiere creerme.

Yo no me repongo de un durísimo constipado que cogí hace 20 días y que me muele por la contínua tos. Esto hace que no sea más largo su ammo.,

Seb.

Al Sr. D. Félix José Reinoso, Madrid.

Bayona 8 de Enero de 1836.

Amadísimo amigo: con solo un correo de intervalo he recibido dos cartas de Vm., una del 19 y otra del 30 diciembre, que ambas giran sobre las misma idea.

Tiene Vm. mucha razón en creer que algún velo muy denso cu-

bre los ojos de los que estamos por acá o de los que estan por allá, o tal vez de ambos, pues que tan opuesto es el prisma con que miramos los objetos. Yo generalmente le he hablado a Vm. de lo que pasa en las cuatro provincias, y de lo que por decirlo así vemos mucho de lo que pasa; y puedo asegurarle, y le aseguro de nuevo, que casi çonstantemente las ventajas han estado del lado de los Carlistas. El único encuentro favorable a los cristinos fué el de Mendigorria, en que quedaron fuagete por fuagete: los demás, chicos o grandes, les han sido adversos y muchos de ellos vergonzosos.

No se lo que pasará en otras provincias; pero es tal el descrédito en que han caído los periódicos de Madrid, empezando por la Gaceta, que nadie se atreve a creer nada de cuanto en ellos se refiere en punto a batallas, triunfos y heroicidades. Esto mismo le sucede al parte de Palarea y a sus 700 muertos, habiendo quien asegura que ni siquiera a visto a los facciosos. Esta es aquí la creencia general de franceses y españoles, pero que repito no está fundada más que en la costumbre de oir mentir con tanto descaro cuando hablan de cosas que pasan por aquí cerca.

Con todo eso los hombres de buena razón creen que aunque el negocio sea largo, habrá de terminarse con el esterminio de los carlistas, no por los esfuerzos del gobierno español, sino por el inmenso apoyo que prestan la Francia y la Inglaterra. Si éstas, lo que no es de esperar, obrasen como neutrales, nada importarían ni los 60 ni los 100 mil hombres que se alistan.

Es menester desengañarse: el ejército cristino no está para pelear ni aun siendo cuádruples sus fuerzas, porque es tal su indisciplina y el pánico terror que tienen de sus contrarios, que pasan a ridículas las escenas que continuamente están dando al mundo, al menos en estas provincias. ¿Cómo creerá Vm. que solo veinte hombres asaltaron a Guetaria el día 1.° del año? Pues pasaban de 800 los que la defendían, y fué tal su prisa a huir que ni siquiera les ocurrió disparar el cañón del 24 que estaba enfrente de la brecha y que los carlistas dispararon inmediatamente sobre ellos. Es de advertir que además de la muralla tenían un triple parapeto en las calles, y todo lo abandonaron vergonzosamente. Esos no son cuentos ni patrañas, sino hechos averiguados y referidos por testigos presenciales de que tenemos aquí muchas docenas.

La guarnición se ha salvado en una peña que llaman el fuerte

de S. Antón, donde están viviendo de lo que se les lleva de S. Sebastian, y por cierto que antes de ayer una de las trincaduras que les llevaba víveres y municiones volvió el rumbo hacia los carlistas y se les entregó con todo cuanto llevaba. Iba sin embargo escoltada por el vapor Mazeppa, mandado por el brigadier Iriarte y por el jefe de las fuerzas navales D. José Primo de Rivera.

Estas y otras muchas cosas que están pasando y de que nunca hacen mención los periódicos de ahí, ni tal vez los de aquí, producen la enorme diferencia en el modo de juzgar del resultado. Verdad es que los que pelean son todos españoles sacados de la misma masa y con iguales vicios y virtudes. Pero los unos pelean animados de una fuerte convicción, y los otros sólo por una especulación, cuando no por violencia. Si se reflexiona lo que estos miserables desamparados de todo el mundo han hecho en dos años y lo que los otros han deshecho y despilfarrado en el mismo tiempo, se reconocerá fácilmente donde ha habido y donde ha faltado la verdadera voluntad.

No quiero hablar del voto de confianza porque todo se lo dice él solo y porque se acaba el papel sin siquiera añadirle que le ama de todo corazón su ammo.,

Seb.

Al Sr. D. Félix José Reinoso, Madrid.

Bayona 15 de enero 1836.

Mi amadísimo amigo: escribo a Vm. cuatro letras por sólo el placer de escribirle en medio del gran disgusto que se nos ha venido encima con la muerte inesperada de dos personas a quienes amaba mucho. La principal era aquel D. Simón Iturralde, cuñado de Paquita, de quien tantas veces me ha oido Vm. hablar y cuyos asuntos abrazaba yo con el mismo calor que los propios. Padre de 6 hijos deja una viuda en la desolación y toda la familia pierde en él un verdadero padre. La otra es un amigo anciano que también lo era de Lista, D. Vicente Vallejo, que vivía retirado en una casa de campo inmediata a la mía.

Estas dos muertes sucedidas casi a la misma hora me tienen en extremo contristado y sin poder ocuparme de nada; bien es verdad que todo contribuye a cubrirle a uno el corazón de luto porque sólo se oyen horrores por todas partes.

Las matanzas de Cataluña representan en pequeño el cuadro que yo me temo que preparan en grande las ambiciones de algunos apoyadas en esas cuevas de perversos, que son los que dan el impulso a esas y a otras atrocidades.

En Guetaria continúan los cristinos dueños del fuerte y los otros de la villa. En S. Sebastian han llegado bastantes refuerzos, pero los Carlistas les tienen inspirado tal terror que no se atreven a salir de las murallas. El ejército de Córdoba no da hasta ahora señales de vida ni perturba las marchas y contramarchas de los facciosos de una a otra de sus cuatro provincias. Esto es lo que vemos por aquí hasta ahora, después será lo que Dios quiera.

No sé si he dicho a Vm. que a Prat le han dado el Consulado de Marsella y que aquí viene un tal Duro, mancebo de la casa Vázquez de Burdeos, a quien sólo se conoce aquí por una gran quiebra que hizo años pasados. Veremos qué tal se conduce, pues el otro deja muy mal nombre y con sobrada razón, pues sus chismes han hecho y están haciendo muchos desgraciados.

Quisiera escribir más, pero no me es posible, porque ni tiene tiempo ni cabeza para nada su ammo.,

Chano.

Al Sr. D. Félix José Reinoso, Madrid.

Bayona 29 enero 1836.

Mi muy querido amigo: la semana pasada no pude escribir a Vm. porque estaba en la cama con unas enginas, y lo advierto así porque es la única que he faltado desde que vine de París; ya estoy mejor, aunque no bueno.

De Vm. recibí también ayer una, pero tan atrasada como que es del 9 de este mes, y me la enviaba Eugenio en una suya del 16. Por tanto, viendo que nadie es exacto en cumplir encargos, como yo lo soy desgraciadamente con todos, ruego a Vm. que me escriba directamente franqueando sus cartas en el correo, pues de lo contrario se pudren en casa de Alberto o de Eugenio o que sé yo dónde, y a mí me agradan e interesan demasiado para verlas correr así a la ventura.

(Continuará)